

LA BATALLA DE SAN MIGUEL Y LA GUERRA DE EL SALVADOR



La batalla de San Miguel ha aclarado muchas cosas sobre la guerra que se libra en El Salvador entre el FMLN y la FA. Vuelve a confirmar que la guerra no está siendo ganada por ninguno de los dos bandos y que por la vía de las armas no se puede predecir su final con un mínimo de responsabilidad. Quedan así desvanecidas las pretensiones optimistas de la FA y sus apreciationes sobre la fuerza real militar del FMLN.

Desde hace meses se venía ~~dic~~ diciendo que el FMLN había perdido gran parte de su fuerza militar, tanto en combatientes como en capacidad de golpear a la FA. Los éxitos relativos tenidos por ésta sobre todo en Guazapa -operación Fénix- y ya mucho menores en los subsiguientes ataques a Chalatenango y Morazán ~~x~~ habían llevado a la optimista convicción, más o menos interesada y propagandística, de que se había iniciado la definitiva y pronta derrota del FMLN. Objetivamente los números de bajas, incluso los reconocidos oficialmente, no daban para esta conclusión, por cuanto las bajas del último año eran superiores a las del año anterior. Pero la FA, el gobierno y la propaganda norteamericana querían hacer ver lo contrario. La batalla de San Miguel viene a demostrar lo equivo~~ca~~do y dañino de esa apreciación.

La batalla de San Miguel ~~tá~~ tiene lugar recién terminado un largo operativo sobre ~~M~~orazán, que se presentó a la opinión pública como vitorioso. Apenas concluido el operativo, el FMLN responde con una de sus acciones más contundentes a lo largo de toda la guerra. Con los precedentes de El Paraiso y de La Unión el FMLN programa un ataque directo a lo que se puede considerar

La batalla de San Miguel... 2



como el segundo cuartel más importante de la FA. En una batalla de cuatro horas logra introducirse en el mismo para causar no menos de 250 bajas -sólo en el hospital militar de San Salvador fueron recibidos 153 heridos graves- con no más de 20 por su parte. Junto a ello el FMLN pudo destruir partes importantes del cuartel, varios helicópteros y armamento, así como ~~XXXXXX~~ apoderarse de buena cantidad de armamento. Para lograr todo esto tuvo el FMLN que movilizar un gran número de combatientes, que se acercaron a la ciudad sin poder ser detectados y que actuaron sincronizadamente en una operación de alta estrategia militar. En el cuartel estaban seis asesores norteamericanos, aunque no estaba el comandante del mismo. El precedente del anterior ataque similar -La Unión- estaba a solo ocho meses.

Algunos analistas subrayan más la incapacidad de la FA que la capacidad del FMLN en esta operación. Aunque así fuera, la conclusión sería la misma. Tomada en cuenta la relación que existe entre el poder del FMLN y el de la FA, no puede decirse razonablemente que ésta ha llegado a dominar a aquél y mucho menos a controlarlo. Quizá el relativo descuido en que se encontraba la Tercera Brigada, sobre todo después de lo que estimaban acciones victoriosas en Morazán, explica la debacle que sufrió y su incapacidad para una pronta reacción. Pero esto mismo demuestra la poca efectividad de los tan exaltados operativos de Morazán, Chaltenanango y Guazapa. Sin embargo, más que la debilidad de la FA lo que resalta en la batalla de San Miguel es la mejora constante de la capacidad militar del FMLN. Junto a su capacidad de mostrada todos los días para el sabotaje, el paro de transportes,



el golpe de mano, la emboscada y el minado militar, ha vuelto a demostrar en el ataque al cuartel de la Tercera Brigada su capacidad renovada para grandes operativos, que obligan a la FA a ponerse a la defensiva por sentirse casi inermes incluso en sus lugares de defensa más seguros.

No por esto debe concluirse que el FMLN está en capacidad de derrotar a la FA y de ~~ganar~~ militarmente la guerra. Una cosa es este batallar constante con enormes bajas por parte y parte -~~sina~~ duda mayores por parte de la FA- y otras es ~~terminar~~ la guerra. La tesis que venimos repitiendo en Proceso desde hace mucho tiempo es que la guerra no puede ser ganada militarmente por ninguno de los dos bandos en un tiempo previsible. La batalla de San Miguel sirve de confirmación de esa tesis. Tras cinco años y medio de guerra declarada, lo único que ha avanzado es la guerra misma y la militarización del proceso. Tanta muerte y destrucción para resultados tan negativos.

Lo único esperanzador, ~~tras~~ la batalla de San Miguel, es que tanto la FA como el FMLN han reiterado su voluntad de encontrar por la vía del diálogo una solución al conflicto. Con toda probabilidad el FMLN tenía preparada esta compleja y amplia operación ~~con~~ anterioridad a la oferta de diálogo hecha por Duarte el primero de junio. La ~~necesidad~~ del diálogo no se impone tan sólo por hechos como los de San Miguel; se impone por la macha global de la guerra. La batalla de San Miguel no acaba con la guerra, ni siquiera ~~deanta~~ la guerra a favor del FMLN. Es la guerra, al contrario, la que obliga a buscar una solución no militar al conflicto salvadoreño. Ojalá el nuevo diálogo contribuya a ello.